

Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, *Morenu Verabenu*, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Hijo del *Tzadik*, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, *zatzal*, y nieto del sagrado *Tzadik*, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, *ziaa*

maskil LEDAVID

La Torá tiene el poder de cambiar la naturaleza

“Allí murió Miriam, y fue enterrada allí. Y no había agua para la congregación, y se juntaron contra Moshé y contra Aharón.” (Bamidbar 20:1-2)

Es necesario entender cuál es la relación que guarda Miriam Haneviá, la hermana de Aharón y de Moshé Rabenu, con el agua. ¿Por qué, con la muerte de Miriam, la congregación no tuvo agua para beber?

Jazal dijeron que cuando los Hijos de Israel anduvieron cuarenta años por el desierto fueron acompañados por la fuente de agua en mérito de Miriam; y de esa fuente, bebieron agua. Por eso, se acostumbró llamar a esa fuente de agua “la fuente de Miriam”. Pero cuando falleció Miriam el flujo del agua se interrumpió y los Hijos de Israel no tuvieron de dónde beber.

Cuando Moshé Rabenu vio lo que sucedía, le rezó a *Hakadosh Baruj Hu* para que le diera agua al pueblo para beber. Entonces, *Hakadosh Baruj Hu* le dijo: “Toma la vara y reúne a la congregación, tú con tu hermano Aharón, y hablad a la peña a la vista de ellos. Ella dará su agua; así sacarás para ellos agua de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias”. Moshé tenía que hablarle a la peña y, de esa forma, fluiría agua para los Hijos de Israel.

Esto resulta difícil de entender. Si *Hakadosh Baruj Hu* quería que Moshé Rabenu solo le hablara a la peña, ¿para qué le dijo que llevara la vara? Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen al respecto (*Devarim Rabá* 3:8) que sobre la vara estaba grabado el Nombre inefable de Hashem. Por ello, *Hakadosh Baruj Hu* le dijo que llevara la vara consigo, porque, a través del poder de la santidad de dicha vara, la peña iba a cobrar vida nuevamente e iba a proveer de agua a la congregación.

No obstante, Moshé Rabenu no se condujo como le indicó *Hakadosh Baruj Hu*. En lugar de hablarle, golpeó la peña con la vara, y hasta la golpeó una segunda vez.

El Gaón, Ribí Yoram Abergel, *zatzal*, objetó al respecto que, al final de la parashá de *Beshalaj*, se relata que

poco tiempo después de que los Hijos de Israel salieron de Egipto, llegaron a Refidim, y allí tampoco había agua potable, y *Hakadosh Baruj Hu* le dijo a Moshé Rabenu que llevara consigo la vara y golpeará la peña; de esa forma, fluiría agua de ella. Moshé así lo hizo y brotó agua para toda la congregación.

Entonces, esto resulta difícil de comprender: en la parashá de *Beshalaj Hakadosh Baruj Hu* le ordenó a Moshé Rabenu que golpeará la peña para que brotara agua, ¿por qué en la parashá que nos ocupa, después del fallecimiento de Miriam, en el año cuarenta de la salida de Egipto, *Hakadosh Baruj Hu* fue meticuloso en que Moshé Rabenu le hablara a la peña y no la golpeará? ¡Y hasta lo castigó gravemente por la transgresión de haber golpeado la peña en lugar de hablarle!

Para esclarecer este tema, pensé que, a pesar de que en Egipto los Hijos de Israel habían presenciado los milagros de Hashem, y que incluso al salir al desierto continuaron viendo aún más milagros, y vieron cómo *Hashem Yitbaraj* actuó de forma temible, aun así, ellos todavía estaban “cortos de respiración” por la esclavitud de Egipto de la cual recién habían salido, y como todavía no habían recibido la Torá aún no eran “garantes los unos de los otros”. Es por eso por lo que ellos no resistieron la prueba de la sed al llegar a Refidim; y como no encontraron agua, le clamaron a Moshé Rabenu y a Aharón. Y ya que la congregación estaba tan irritada, Moshé pensó que querían lapidarlo. Por eso, como aún no tenían Torá, *Hakadosh Baruj Hu* le dijo a Moshé Rabenu que golpeará la peña con la vara para que brotara el agua. Así como *Hakadosh Baruj Hu* había creado todo lo que existe con solo pronunciar palabras, los Hijos de Israel, por el contrario, carecían de los méritos para que el agua sugiera solo por medio de la palabra de Moshé Rabenu.

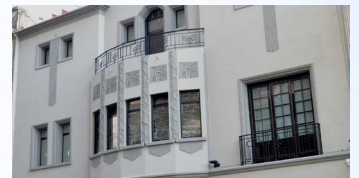
No obstante, en la partición del Mar Rojo, sucedió algo distinto. Con premeditación, *Hakadosh Baruj Hu* le dijo a Moshé Rabenu que tomara la vara consigo y extendiera su mano sobre el mar, sin golpearlo con la vara, y sin siquiera hablarle. De esa forma, se partieron las aguas. Como *Hakadosh Baruj Hu* quiso mostrarles a los Hijos de Israel que Él había escogido a Moshé para que fuera el líder de toda la congregación de Israel, Moshé Rabenu tenía el poder y la habilidad personal de tomar las riendas del liderazgo. Todo lo que él hacía, lo hacía de acuerdo con la palabra de Hashem. Y *Hakadosh Baruj Hu* se encontraba a su lado siempre, a cada paso.

12 de tamuz de 5786

27 de junio de 2026

991

Jukat/Balak



Hilulá

12 de tamuz

Rabenu Yaakov,
el Báal Haturim.

13 de tamuz

Ribí Yaakov Fitusi,
autor de *Yérej Yaakov*.

14 de tamuz

Ribí Mordejay Attia,
de los Sabios de Aram Tzová.

15 de tamuz

Ribí Jaím Ben Attar,
el *Or Hajaím Hakadosh*.

16 de tamuz

Ribí Yaakov Shemariahu Deutsch,
jefe del Bet Din Jatam Sofer.

17 de tamuz

Ribí Yehudá de Tolitula (Toledo),
el hijo del Rosh.

18 de tamuz

Ribí Masoud Refael Ben Mohá,
autor de *Pardés Rimonim*.





Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

El tumor y el tratamiento

El niño Moshé Chabarbatí estaba gravemente enfermo: le habían diagnosticado un tumor maligno en el cerebro. Sus padres decidieron llevarlo a un hospital en Boston, donde los médicos tenían experiencia con esa clase de tumores. Poco antes del momento en que debían viajar, se enteraron de que yo iba a llegar de visita a la ciudad y decidieron postergar el viaje para recibir mi bendición para una curación completa.

Debido a la urgencia del tema, me esperaron en el aeropuerto mismo, para que bendijera de inmediato a su hijo para que se curara completamente por el mérito de mis antepasados, *z'iaa*.

Apenas salí del aeropuerto, vi al niño en una silla de ruedas, casi sin poder mover ninguno de sus miembros. Lo bendije de inmediato para que se curara completamente; y agregué que, en mérito de la fe firme de sus padres, oiríamos buenas noticias.

Luego, los tres viajaron a Boston. Tras intensivos estudios, descubrieron que el niño no tenía ningún tumor en el cerebro, sino que lo había atacado una fuerte bacteria que requería de un tratamiento muy complejo. De todas maneras, el niño no se encontraba en peligro de vida, como hubiera sido el caso de haberse tratado de un tumor.

Luego de una serie de tratamientos, cuando el niño regresó de Boston, ya no necesitaba de una silla de ruedas en absoluto, y caminaba por sus propios medios. Así vino a verme para agradecerme personalmente por el mérito de mis sagrados ancestros, *z'iaa*, gracias al cual le llegó la curación completa y se levantó de su padecimiento peligroso.



DIYRÉ JAJAMIM

“Cuando un hombre muera en una tienda...”

El presidente de la organización Ajenu (‘nuestros hermanos’), Ribí David Hofsteter, *shelita*, fue una vez a visitar la yeshivá que él fundó y que está bajo su presidencia. Para aquella ocasión, se organizó un banquete en celebración por la culminación del estudio de un tratado de la *Guemará* por parte de varios alumnos. En el transcurso de la visita y del banquete festivo, uno de los alumnos pidió la palabra. El joven se levantó, tomó el micrófono y contó su anécdota personal:

Llegué aquí en Rosh Jódesh Elul pasado. La verdad es que no lo había planeado. Había terminado mis estudios primarios, y tenía pensado continuar con los estudios secundarios. Nunca se me había ocurrido ir a estudiar a una yeshivá.

No obstante, los activistas de Ajenu se me aproximaron, vieron que me atraía el estudio de la *Guemará* y trataron de convencerme con todas sus fuerzas de que viniera a estudiar a la yeshivá. Pero, con todo el respeto que les debo a ellos, no me convencí. Estaba seguro de que iba a continuar con mis estudios secundarios.

Uno de los activistas me dijo: “*Tzadik*, escúchame un segundo. Los estudios de secundaria comienzan solo el primero de septiembre, dos semanas después de Rosh Jódesh Elul. Qué te importa venir a la yeshivá por una semana. Ven; disfrutarás de la experiencia. Hay dormitorios de buen nivel, cuartos de juego y actividades; hay un *Bet Hamidrash* con aire acondicionado y compañeros de nivel, los más interesantes del mundo. Ven por una semana para la experiencia. Después, si quieres, continúa la secundaria”.

Me reí. Le dije: “La yeshivá y yo no vamos de la mano. No soy del tipo de joven que estudia en yeshivá. No quiero y ni siquiera me interesa”. Pero, por otro lado, tenía un poco de curiosidad por saber cómo se veía ese ambiente. De modo que decidí ir por un día.

Llegué a la yeshivá sin llevar nada conmigo. No traje libros, ni mudas de ropa para cambiarme; ni siquiera cepillo de dientes, porque tenía planeado estar aquí tan solo unas horas y regresar a casa en la tarde.

Entonces, llegó el *Mashguáj* y me “atrapó”. Me preguntó: “¿Qué es esto? ¿Cómo es que no trajiste contigo un maletín con tus efectos personales? En verdad, ¿no has traído nada? Mira, yo puedo traer sábanas y una almohada de mi casa para ti, pero ¿qué hay con las mudas de ropa para que te cambies? ¿Y qué hay de champú y toalla como mínimo?”.

Le dije: “*Kevod Harav*, no vine a pasar ni una noche. Solo vine por unas cuantas horas. Dentro un rato, voy a regresar a casa. Aunque, lo cierto es que esto se ve interesante. Quizá venga mañana para volver a experimentar otro día en la yeshivá. ¿Por qué no? Pero no pretendo dormir aquí...”.

El *Mashguáj* me miró como si hubiera perdido la razón: “¿Qué pasa contigo? ¿Quieres vivir la experiencia de la yeshivá sin pasar la noche en el dormitorio? De esa forma, no ganas nada; así no se prueba el sabor de la yeshivá. Intenta pasar una noche aquí. A la mañana, te levantarás como un joven de yeshivá más, entrarás al *Bet Hamidrash* para rezar, tomarás el desayuno, y comenzarás tu agenda del día, estudiando como tus demás compañeros de la yeshivá. Te aseguro que de otra forma ni siquiera comenzarás a sentir el sabor de una yeshivá en absoluto”.

El *Mashguáj* prácticamente me había tomado de la oreja. Me llevó en su carro hasta mi casa, me esperó un cuarto de hora mientras preparaba mi maletín, y me despedía de mis padres. Les dije que viajaba a la yeshivá para pasar una noche allí y que al día siguiente iba a regresar; y que no se olvidaran de comprarme un libro que necesitaba para la secundaria.

Y heme aquí hoy, casi un año después. ¿Y saben qué? No hubiera cambiado este año de yeshivá por nada en el mundo. No tengo en el corazón el menor rastro de arrepentimiento por haber entrado por las puertas de la yeshivá para dormir aquella primera noche “por una noche nada más”. Esa ha sido la mejor decisión que he tomado en la vida. ¡Hoy en día, soy un hombre de lo más dichoso!



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Hay jueces después de la muerte

“Esta es la ley del hombre que se muere en la tienda.” (Bamidbar 19:14)

Nuestros Sabios, de bendita memoria, cuentan en la *Guemará (Tratado de Bavá Metzía 84b)* que después de que falleció Ribí Elazar, el hijo de Ribí Shimón bar Yojay, colocaron su cuerpo en un altillo en donde permaneció dieciocho años.

Su cuerpo permaneció intacto y en perfectas condiciones, como si estuviera vivo. No solo eso, sino que llegaban donde él para presentarle juicios y él daba su veredicto. Los litigantes permanecían del otro lado de la puerta, cada cual daba sus argumentos, y después, salía una voz de dentro del altillo, que anunciaba: “Fulano es culpable y el otro es inocente”.

Ribí Eliahu Hacoheén Tarrab, *zatzal*, dice que este suceso se encuentra aludido en el versículo, ya que, cuando el hombre se ocupa de “Esta es la ley...” (‘las leyes de la Torá’), tendrá el mérito de que aun cuando “el hombre se muere”, continuará residiendo “en la tienda”, como sucedió con Ribí Elazar, hijo de Ribí Shimón bar Yojay, y así podrá continuar juzgando al Pueblo de Israel.

Acabará con la espada

“Y ahora, ¡huye!” (Bamidbar 24:11)

Rabenu Yosef Jaím, *zíaa*, escribe, en su libro *Adéret Eliahu*, que con las letras de la palabra en hebreo *beraj* (ברה: ‘huye’), se forma también la palabra *jérev* (חרב: ‘espada’).

Esto nos viene a insinuar que, al final, Bilam iba a acabar muerto por la espada, pues, en efecto, Pinjás lo mató con la espada. Y como dice el versículo: “Y a Bilam ben Beor el hechicero, lo mataron los Hijos de Israel con la espada”.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La Torá protege y salva de todo mal

“No ha notado iniquidad en Yaakov ni ha visto perversidad en Israel. Hashem, su D-ios, está con él, y tiene la amistad del Rey.” (Bamidbar 23:21)

Cuando Balak fue a escuchar cómo Bilam iba a maldecir a los Hijos de Israel, Bilam elevó su alusión y dijo: “No ha notado iniquidad en Yaakov ni ha visto perversidad en Israel. Hashem, su D-ios, está con él, y [él] tiene la amistad del Rey”. La frase “y tiene la amistad del Rey” significa que, cuando los Hijos de Israel estudian la Torá y llegan al nivel sobre el cual dice el Talmud (*Tratado de Guitín 62b*) “¿Quiénes son reyes? Los Sabios”, ameritan lo que dice el principio del versículo: “No ha notado [Hashem] iniquidad en Yaakov ni ha visto perversidad en Israel”; es decir, a los Hijos de Israel no los afectará ningún mal, aun cuando el mayor profeta de las naciones del mundo tratara de maldecirlos.

Se puede agregar que el término en hebreo *teruá* (תרועה), que en este contexto significa “*hareút*” (הרעות: ‘la amistad’, de la raíz *reút*-רעות- ‘amistad’), contiene las cuatro letras de la palabra Torá (תורה) más la letra *ain* (ע), la cual equivale a 70. Esto quiere decir que la sagrada Torá se puede elucidar de setenta formas distintas. Con esto, aprendemos que los Hijos de Israel tienen el mérito de coronar por Rey a *Hakadosh Baruj Hu* y ser llamados hijos del Rey cuando se dedican a la Torá, la cual se dilucida de 70 formas. Entonces, “Hashem, su D-ios, está con él”; y ellos ameritan ser salvados de todo daño o mal. Asimismo, se puede decir que la sigla de la frase en hebreo *utruat Mélej bo* (ותרועת מלך בו) tiene el equivalente numérico de 48, que se paralela con las 48 formas en que se adquiere la Torá (*Tratado de Avot 6:6*), mientras que las letras con las que terminan las palabras en hebreo *Mélej bo* (מלך בו) suman 26, que es el mismo equivalente numérico del Nombre de Hashem.

Bilam fue a proferir una maldición, pero acabó haciendo una rectificación. Él nos dio consejos maravillosos de cómo contar con el mérito de la protección de *Hashem Yitbaraj*. Pero, a pesar de que, en verdad, aquello surgió de su boca, Bilam mismo permaneció siendo un malvado. Él no cumplía lo que predicaba, debido a que tenía malas cualidades, particularmente la de la altanería, la cual es la raíz de todas las malas cualidades.

Uno de mis alumnos, el Sr. Kadosh, *haiú*, de Raanana, Israel, me contó que su socio estaba por pasar un juicio del cual podría salir perdiendo toda una pequeña fortuna. Aquel socio vino a verme para pedir mi bendición por el mérito de mis sagrados antepasados, *zíaa*, pero yo puse como condición, para que la bendición surtiera efecto, que él estableciera momentos fijos para el estudio de la Torá, porque de no ser así, la bendición no recaería sobre él. El socio trató de escabullirse de dicha responsabilidad, arguyendo que no tenía un tiempo fijo que pudiera establecer para estudiar Torá. No obstante, yo permanecí firme en mi decisión. Al final de cuentas, aquel socio aceptó sobre su persona establecer tiempos fijos para estudiar Torá, a pesar de las múltiples molestias. Y el mérito de la Torá estuvo de su lado; salió inocente de aquel juicio.

En definitiva, todo lo que hizo ese hombre fue establecer tiempos fijos para estudiar Torá y ya con eso tuvo el mérito de que se cumpliera en él lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Avot 3:5*): “A todo el que acepta sobre sí el yugo de la Torá, le quitan el yugo del mundo terrenal”. Y a pesar de que hay personas que no solo establecen tiempos de Torá sino que incluso se “matan” en la tienda de la Torá, y aun así ellos están rodeados de problemas y dificultades incontables, podemos simplemente decir que “lo oculto le corresponde a Hashem, nuestro D-ios” (*Devarim 28:29*). En aquello que está oculto de nuestros ojos, no tenemos entendimiento en absoluto; por ello, “aquello que está alejado de ti no trates de explicarlo”.

ZÉJER TZADIK LIYRAJÁ

Facetas de grandes Tzadikim de antaño



El Gaón, Ribí Eliahu Mani, el Rabino de la ciudad de Jevrón

Tamuz de 5578 (julio de 1818) – 8 de tamuz de 5659 (16 de junio de 1899)

Ribí Eliahu Salimán Mani nació en la ciudad de Bagdad en tamuz 5578. De acuerdo con la tradición, el linaje de la familia se remonta hasta la casa de David Hamélej. Debido a cierta anécdota, la familia escondió el origen de su linaje noble en su apellido, pues el nombre Mani es la sigla de la frase en hebreo *Min nétzter Yishay* (מן נצר ישי) ‘de la descendencia de Yishay – el padre de David Hamélej’ o *Mizera nin Yehudá* (מזרע נין יהודה) ‘de la simiente del bisnieto de Yehudá’).

Desde temprano en su niñez, Ribí Eliahu Salimán Mani estudió en la yeshivá Bet Zalja (*Bet Midrash Abu Manshi*), y fue uno de los alumnos por excelencia del Gaón Ribí Abdalah Sómej.

Cuando tenía como 38 años, emigró a Jerusalem, viaje que le tomó tres meses, junto con su esposa y sus tres hijos. Allí fue uno de los Sabios del *Bet Hamidrash* de los Mekubalim de Bet El. El Rosh Yeshivá, Jajam Refael Yedidiá Abulafia, dijo de él que era “el león que ascendió de Babel”.

Jajam Yosef Jaím de Bagdad, que había visto en Jajam Eliahu Mani su Maestro por excelencia en la Torá Oculta, continuó manteniendo correspondencia con él en los temas relacionados con la *Halajá* y la *Kabalá*.

En el año 5618 (1858), se mudó a la ciudad de Jevrón, en donde permaneció hasta su fallecimiento. En Jevrón, encontró un asentamiento judío pequeño que contaba con solo unas 250 personas, que vivían

con gran dificultad y aprieto. De modo que tomó la resolución de ayudarlos.

Cuando se desencadenó la plaga de cólera en Jevrón, en el año 5624, Ribí Eliahu no temió por su vida. Salía y venía, proveía ayuda a los numerosos enfermos. En el año 5625, luego de mucha insistencia, aceptó el nombramiento de Rabino honorario de la ciudad. Solo después de catorce años, cuando su situación económica se vio muy afectada, aceptó recibir un salario ínfimo por su función. Por su gran humildad, se abstuvo de vestir las ropas honorarias ministeriales de “Jajam Bashi”, y sus escritos del Rabinato los firmaba “Eliahu Mani, servidor de la congregación sagrada de Jevrón, en Nombre de la unicidad de *Kudshá Berij Hu*”.

Cuando enfermó de la vista en el año 5651 (1891), se lamentó y expresó: “Ay de mí, del desprecio de la Torá”. Sufrió de la vista por cuatro años hasta que Hashem escuchó su plegaria y le envió un médico de forma milagrosa.

Tal como se cuenta, llegó a verlo un árabe, por cuyos vestidos se reconocía que no era local. Le dijo al Rav: “Escuché que los ojos del Rav flaquean. Por lo tanto, confíe en Hashem, pues he venido a curarlo”. El Rav le creyó y respondió: “Que sea como dijiste. Yo habré de pagarte el dinero que solicitas por mi curación”.

El árabe accedió a la propuesta del Rav. Con el poco dinero que recibió en concepto de adelanto, compró las drogas necesarias para la curación y, en efecto, curó la vista del Rav. Tres días después, la vista del Rav retornó tal como era antes.

Entonces, buscó al árabe para pagarle por sus servicios, pero no lo encontró por ningún lado. Aquello fue un milagro que se difundió entre todos.

También entre los no judíos fue venerado y respetado. Los árabes le temían y lo apodaron *Shej Abu Salimán*. Cuando caminaba por las calles, los árabes se apartaban de su camino en muestra de honor. En él se cumplió el versículo: “Entonces verán todas las naciones de la Tierra que el Nombre de Hashem es invocado en ti y tendrán temor de ti” (*Devarim* 28:10).

Se cuenta que un judío estaba pasando por el mercado y un árabe, dueño de una verdulería, lo golpeó. El judío le contó aquello al Rav Eliahu, quien excomulgó al árabe verdulero, y prohibió que compraran de su negocio. Cuando los árabes oyeron que Ribí Eliahu había excomulgado al verdulero, todos se abstuvieron de comprar donde él. Después de unos cuantos días, llegó el árabe verdulero cabizbajo donde Ribí Eliahu y pidió perdón. Ribí Eliahu instruyó que había que flagelar al verdulero y solo después le iba a quitar la excomulgación.

Ribí Eliahu Mani fue llevado a la yeshivá celestial el 8 de tamuz de 5659 y fue enterrado en la porción Reshit Jojmá del cementerio, destinada a los judíos. Debido a que él fue considerado como sagrado también por los árabes de la ciudad, estos pidieron que fuera trasladado a la porción de ellos, pero los judíos de la ciudad se mantuvieron firmes y no permitieron que fuera exhumado.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: Besiatá Dishmaíá, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un devar Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555